

JOSE DONAT ZOPO Y FERMIN GASCO MARTINEZ
(Grupo Espeleológico Vilanova y Piera)

La «Cova del Cavall» de Liria (Valencia)

I

SITUACION

La «Cova del Cavall» (1), también denominada del «Cau-Alt» (2), se halla situada en el Monte Buitreras, igualmente conocido por el de Cerro de San Miguel, debido al Real Monasterio que sobre su cumbre se asienta y que lleva el citado nombre de San Miguel, y pertenece al término municipal de Liria.

Abre su boca en una loma orientada Este-Oeste, sobre el Cementerio municipal de la población y a las espaldas del mencionado Monasterio; casi en la divisoria de aguas y mirando hacia el Sur, a escasos metros de una cantera de calizas rosáceas de fácil localización.

Aproximadamente, su posición geográfica es de $3^{\circ} 5' 13''$ de longitud Este y de $39^{\circ} 37' 6''$ de latitud Norte.

La distancia a Liria en línea recta es de un kilómetro escaso y su existencia y emplazamiento son muy populares y conocidos en la localidad (figs. 1 y 2).

(1) J. DONAT ZOPO: "Catálogo de simas y cavernas de la provincia de Valencia". Grupo Espeleológico Vilanova y Piera. Valencia, 1960, pág. 49.

(2) D. URIEL PASCUAL: "Bosquejo histórico de la ciudad de Liria", Estímulo. Liria, 1947.

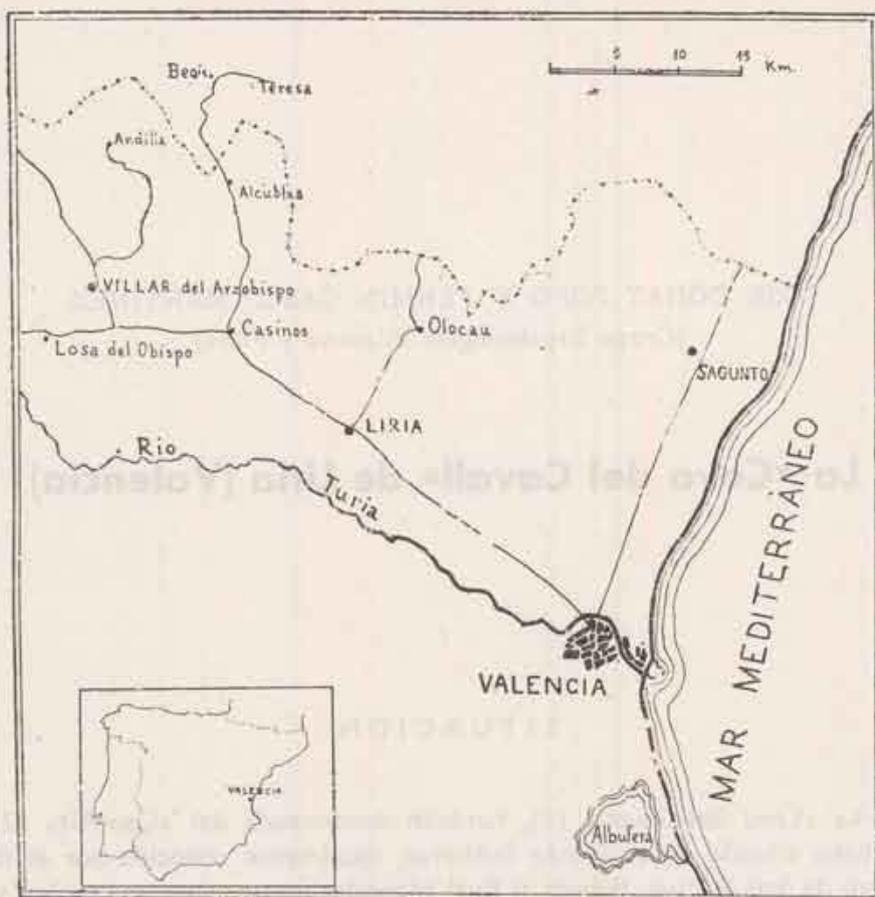


Fig. 1.—Mapa de situación de Liria.

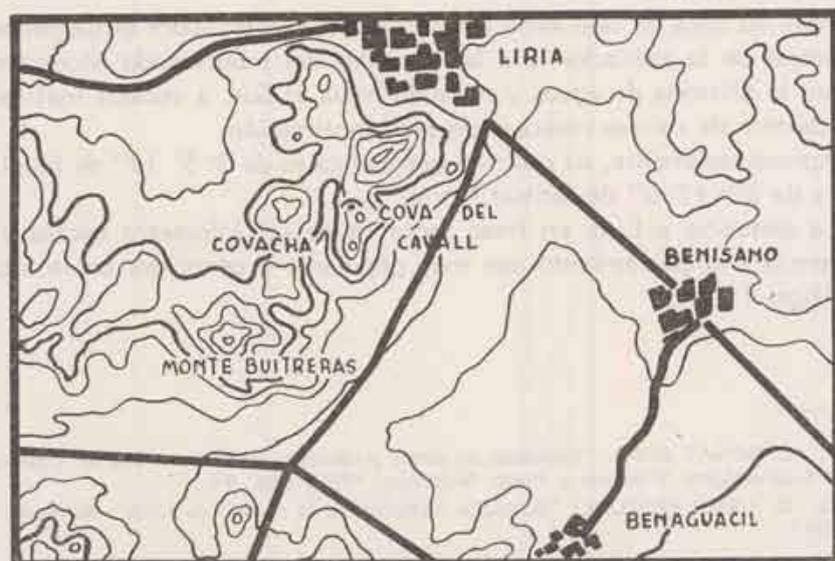


Fig. 2.—Mapa de situación de la "Cova del Cavall", de Liria.

II

ESTRATIGRAFIA DE LA ZONA

El estudio estratigráfico de la comarca de Liria, en la zona del Monte Buitreras, no nos ha resultado difícil. A una adecuada bibliografía, hemos podido aunar unos tipos de sedimentación fácilmente reconocibles —Keuper y facies wealdica—, y una riqueza fosilífera amplia, que nos ha permitido comprobar la existencia del Aptense.

Esto nos ha llevado a verificar pequeñas correcciones de detalle, tales como la extensión de la facies wealdica, que señalada al Sur del Monte Buitreras, en el Mapa Geológico de 1/50.000, se prolonga hacia el Norte por el lado Oeste del mismo, e igualmente por el Este, aunque sin alcanzar tanto desarrollo visible.

Igualmente, nos ha sido permitido ampliar la lista de fósiles existentes en la zona, al depararnos la fortuna la observación de algunos ricos niveles fosilíferos en nuestras prospecciones geoespeleológicas por el citado monte.

A) KEUPER

En el extremo más meridional de los cerros, existe un gran asomo triásico que, sin duda alguna, atribuimos al piso superior, o Keuper.

Una gran cantera de yesos, en la actualidad en explotación, nos ha permitido estudiar con cierto detalle sus materiales y tectónica.

Gran parte de este afloramiento triásico se halla recubierto por los derrubios pliocenos, que alcanzan espesores de dos metros. El corte de la cantera nos ha permitido ver, inmediatamente debajo de ellos, una capa revuelta, probablemente de heterogénea estratigrafía y de espesor muy irregular, e inmediatamente debajo de la misma, la zona de yesos cuyos estratos nos muestran claramente la tectónica rizada y violentamente torturada del Keuper diapírico, con abundantes roturas y discordancias en sus mismos materiales.

El volumen mayor corresponde a los yesos compactos, grises o veteados de blanco y negro, y a la piedra denominada localmente «cubis», que muestra cierta untuosidad al tacto y tizna débilmente de negro.

No obstante, se presentan otras variedades de yeso, como el traslúcido y el blanco, bajo las formas compacta, abigarrada, fibrosa, etc., entre los que se observan algunos cristales de cuarzo.

Son abundantes también las margas yesíferas abigarradas, de tonali-

dades variadas, tales como azuladas, grisáceas, ocre, rojas o violadas, y las arcillas rojas, entre las que se encuentran gran cantidad de cristales de cuarzo.

El buzamiento de estas formaciones, muy acusado, es hacia el Norte.

B) FACIES WEALDICA

Se extiende alrededor de los Cerros Buitreras, bajo de los aluviones pleistocénicos, cuyo espesor, irregular, ha sido calculado en las diversas explotaciones visitadas del orden de los dos metros.

Hemos podido observar, al detalle, la forma de presentarse la misma en este lugar. Los materiales que aparecen en la facies wealdica son las arenas caoliníferas, de coloración blanca o blanco-grisácea, que suelen ir acompañadas de cantos rodados de cuarzo, de coloraciones variadas, y en algunas ocasiones tan abundantes que hacen improductivas determinadas explotaciones o galerías. Intercaladas con estas arenas caoliníferas, suelen aparecer delgadas intercalaciones margosas.

Sobre las arenas suelen yacer margas arcillosas, abigarradas, de vivas tonalidades.

Los sedimentos wealdicos situados al Sur de los Cerros de Buitreras, comprimidos entre los yesos y las margas yesíferas del Keuper, y las calizas eocretáceas, cuerpo principal de los cerros, se hallan fuertemente trastornados y forman pliegues y bolsas.

En una explotación caolinífera, abandonada, situada al Este de los cerros, se observa cómo las arenas presentan un agudo buzamiento hacia el Este, siguiendo la tectónica del Cerro de San Miguel.

Hasta la fecha, han resultado azoicas. En cuanto a su edad, Dupuy de Lôme, en sus estudios sobre este tipo de sedimentación en la provincia de Valencia, ha llegado a la conclusión de que dicha facies no representa un piso de edad concreta, sino que, más bien, es una facies peculiar de sedimentación que alcanza, según las comarcas, diversas alturas estratigráficas, encontrándose la sedimentación wealdica valenciana entre el Jurásico Superior y el Neocretáceo (3).

En este lugar, probablemente, representa el piso más elevado del Jurásico Superior y debe alcanzar hasta la base del Aptense (4).

(3) E. DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: "Explicación de la hoja núm. 695, Liria (Valencia)". Instituto Geológico y Minero de España. Escala 1/50.000. Madrid, 1958, página 35.

(4) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 35.

C) EOCRETACEO

Debido a que el tránsito Aptense-Albense, por la carencia de fósiles en esta comarca, es difícil de establecer, Dupuy de Lôme, al estudiar su estratigrafía, ha considerado en bloque el paquete calizo Aptense-Albense (5).

En esta zona existen indicios de que el Aptense se inicia con la facies wealdica anteriormente estudiada, con lo cual podemos considerar, prácticamente, el Monte Buitreras como Eocretáceo, si exceptuamos el afloramiento diapírico del Keuper, al Sur de las elevaciones.

Sobre el Wealdense descansa un paquete de calizas grises al exterior y rosadas en fractura. Concordante con el mismo, yace, inmediatamente sobre él, otro de margas amarillentas u ocráceas, algo arenosas y fácilmente deleznable, que alcanzan un espesor de unos 12 metros, y que representan unos niveles ricamente fosilíferos, especialmente en su parte central, en la que se presentan algunas intercalaciones calizas.

En este nivel superior, hemos hallado:

Orbitolina lenticularis, Blum.

Orbitolina cóncava, Lamk.

Orbitolina plana, d'Arch.

Exogira boussingaulti, d'Orb.

Exogira latissima, Lamk?

Ostrea, sp.

Terebratula, sp.

Rhynchonella, sp.

Natica, sp.

Cuspidaria, sp?

los cuales señalan indudablemente un nivel Aptense, el cual se ve ampliamente confirmado por los fósiles recogidos en las canteras calizas de la estación de f. c. de vapor de Liria, y que, revisados por Dupuy de Lôme, han resultado ser:

Toucasia, sp.

Ostrea, sp.

Sobre este nivel de margas ocráceas, se reproduce nuevamente el paquete calizo anterior y que, a la altura de la «Cova del Cavall», se puede

(5) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 38.

(6) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., págs. 39 y 40.

observar en una pequeña cantera situada junto a su boca de acceso y en la que se encuentra un nivel de calizas compactas, sacaroideas y de aspecto rosado o crema, en fractura, y grises al exterior, y de gran consistencia.

Sobre el mismo, a la altura del techo de la boca de entrada de la «Cova del Cavall», existe otra hilada margosa y ocrácea, mucho más débil y en la que hemos recogido:

Exogira boussingaulti, d'Orb.

Terebratula, sp.

Ostrea, sp.

Finalmente, sobre estas margas, descansa una nueva capa caliza, muy disgregada, y formando bloques, separados entre sí por canales de medio metro aproximado de anchura y rellenos de materiales clásticos cementados, circunstancia que aprovechan las aguas, tanto superficiales como cársticas, para realizar principalmente a sus expensas su labor erosiva (7) (fig. 3).

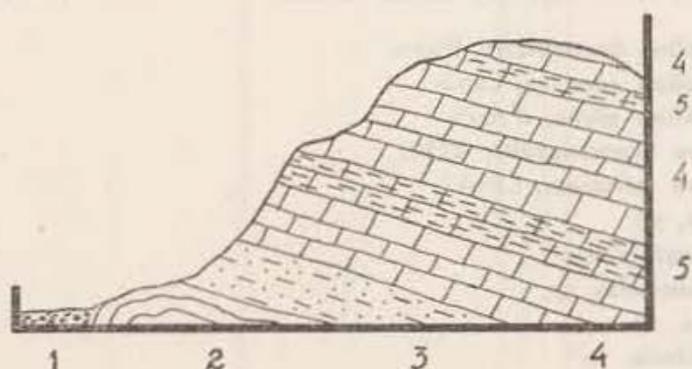


Fig. 3.—Esquema tectónico-estratigráfico del Monte Buitrera: 1) Cuaternario y plioceno. 2) Arcillas y yesos diapíricos del Keuper. 3) Arenas caoliníferas y cantos de cuarzo rodados de la facies wealdica. 4) Calizas del Aptense-Albense. 5) Margas ocráceas fosilíferas del Aptense-Albense.

Estos hallazgos fosilíferos del Monte Buitreras coinciden con la fauna Aptense señalada en el vecino cerro de Montiel, al Oeste de Benaguacil (Lám. I), en el que Dupuy de Lôme señala la presencia de:

(7) Nuestro estudio de la estratigrafía cretácea lo hemos verificado escuetamente en el espón mantañoso en que se asienta la "Cova del Cavall". Hacia el Sur, hemos observado la repetición alternada de estas hiladas cretáceas y margosas; al Norte, junto al Real Monasterio de San Miguel y buzando hacia Liria, existen unos gruesos y compactos bancos de calizas sumamente areniscosas, de color amarillento y más fácilmente erosionables.

Orbotolina lenticularis, Blum.

Natica gasullae, Coq.

Orbitolina, sp.

Ostrea, sp. (8).

y, por último, con los restos de:

Exogira boussingaulti, d'Orb.

señalados por el mismo, al Oeste del paso a nivel de la carretera de Villamarchante, en unos bancos de caliza margosa (9).

D) MIOCENO

Asignamos esta edad, aunque con las naturales reservas, a pequeños depósitos arcillosos, ocráceos o amarillentos, localizables en el área de los Cerros de Buitreras, y que revisten escasa extensión y espesor.

E) PLIOCENO

En torno a los cerros, en la rasa de la penillanura de Liria, se extiende el Plioceno. Está constituido por arcillas sabulosas, arenas, cantos rodados, brechas, etc., procedentes de la derrubación de las zonas más elevadas.

Por el Oeste, yacen sobre las calizas pontienses y pueden corresponder tanto al Plioceno como al Cuaternario. No obstante, hemos adoptado para los mismos el primero, por hacer una clara distinción entre estos terrenos y los cuaternarios existentes al Este de Liria, de origen diluvial, y cuyo espesor llega a alcanzar los 30 metros.

III

TECTONICA

La disposición tectónica del Monte Buitreras es bastante compleja, debido, principalmente, a la gigantesca labor erosiva sufrida por la comarca.

Dupuy de Lôme califica el área cretácea Liria-Benaguacil, como la terminación periclinal del eje anticlinal Pedralva-Casinos, de la cual el

(8) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 40.

(9) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 40.

Aptense de Liria correspondería al flanco septentrional del pliegue y el de Benaguacil a la terminación oriental (10) (fig. 4.^a).

En cuanto a las manchas jurásicas que aparecen diseminadas por la zona Liria-Benaguacil, han de ser consideradas como parte del núcleo de este anticlinal aptense, tal y conforme se le ve aflorar al Norte del kilómetro 7 de la carretera de Liria a Pedralva, o simplemente en el kilómetro 9, que atraviesa otra mancha de calizas margosas, en contacto anormal con el Wealdense.

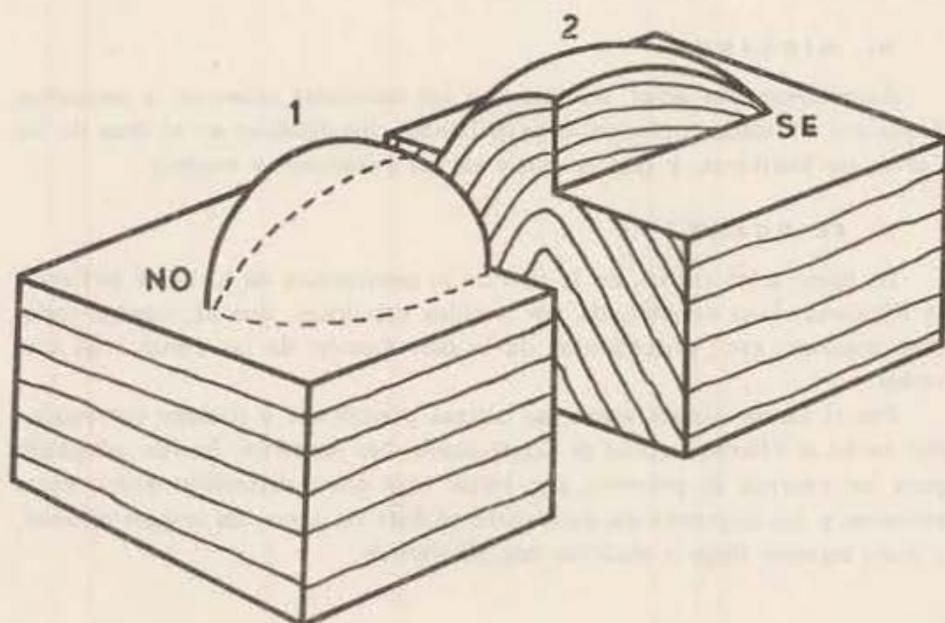


Fig. 4.—Esquema tectónico: 1) Anticlinal cretáceo, Pedralva-Casinos. 2) Terminación periclinal del anticlinal, Pedralva-Casinos.

A nuestro juicio, este criterio de Dupuy de Lôme, el cual compartimos en su totalidad, es correcto, ya que de no considerarse en bloque el cretáceo Liria-Benaguacil y como la anteriormente citada, terminación periclinal del anticlinal Pedralva-Casinos, nos veríamos forzados a plantear complicados y retorcidos problemas tectónicos, como el de considerar dicha formación como un anticlinal propio, de orientación rénica y de tectónica anómala en la zona.

(10) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 51.

Esta terminación periclinal debió sufrir una fuerte e intensiva erosión que hizo desaparecer, casi completamente, la totalidad de la misma.

Brinkmann supone el Cretáceo de Liria hundido en el Keuper, antes del Mioceno Superior y recubierto, posteriormente, por el Cuaternario (11). De ello, se deduce en consecuencia, que los Cerros de Buitreras deben de considerarse como un horst cretácico.

La zona meridional del Monte Buitreras ha sido afectada por una irrupción diapírica del Keuper, posterior al plegamiento del Cretáceo, y que ha tenido como consecuencia, la elevación del mismo y la consiguiente creación de un buzamiento normal al de periclinal. A causa de este empuje, de Sur a Norte, van apareciendo, cada vez, niveles estratigráficos más elevados (fig. 3).

Esta irrupción diapírica, no estuvo en realidad localizada exclusivamente en el Cerro Buitreras, sino que debió tener una expansión mucho mayor, siendo recubierta por el Mioceno Superior, que normalmente no se halla discordante. En cambio, al Oeste de los Cerros, las calizas Pontienes, depositadas directamente sobre las margas yesíferas del Keuper, han sido levantadas por la acción diapírica del mismo (12), lo que significa la existencia de dos empujes diapíricos distintos cronológicamente.

El Monte Buitreras, como parte integrante del anticlinal Pedralva-Casinos, de rumbo hercínico, forma parte de la región geológica central de Valencia, es decir, de la Celtibérica, de directriz ibérica y caracterizada por su tectónica de tipo germánico y su facies epicontinental.

IV

HISTORIA GEOLOGICA

Establecer la historia geológica de la comarca para extraer de ella los datos útiles a nuestro trabajo, sería una labor excesiva e impropia de este lugar; considerando, al mismo tiempo, que el Cerro Buitreras no es más que una pequeña porción de una unidad morfológica mucho mayor, en la actualidad separada de la misma por la erosión.

Por ello, nos limitaremos a citar aquí, apoyándonos en los trabajos de Dupuy de Lôme (13) y de Rolando Brinkmann (14), los datos de mayor

(11) R. BRINKMANN: "Las cadenas béticas y celtibéricas en el SE. de España": Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Lucas Mallada. Madrid, 1948.

(12) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 43.

(13) DUPUY DE LÔME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit.

(14) BRINKMANN: Op. cit.

interés, necesarios para una fácil comprensión de la misma y para intentar establecer posteriormente la datación de la «Cova del Cavall».

A la sedimentación Triásica, en la que aparecen sus tres horizontes, sigue la Jurásica, en la que es probable existan algunas interrupciones. En el Malm Superior se produce seguramente una emersión que da lugar a la facies wealdense del Jurásico Superior. Emersión que tendrá seguramente un origen epirogenético.

Este Wealdense prosigue hasta alcanzar la base del Aptense, en el que una transgresión da origen a sus calizas y margas eocretáceas, produciéndose una nueva emersión.

Entre el Oligoceno y el Mioceno, tienen lugar las formaciones rénicas y hercínicas, siendo las últimas las más recientes y correspondiendo a la fase sávica al principal origen de las estructuras ibéricas.

Durante el Mioceno Superior, se produce un régimen lacustre que da origen a la sedimentación de las arcillas sabulosas y a las calizas pontienses.

Respecto a la tectónica diapírica del Keuper, sabemos que hubo una irrupción posterior a la fase sávica y anterior al Mioceno Superior, y otra más reciente, que ha producido el levantamiento de las calizas pontienses.

V

LAS COVACHAS DEL MONTE BUITRERAS

En nuestras prospecciones superficiales por los cerros de Buitreras, tuvimos ocasión de estudiar en diversas oquedades, la forma de erosión predominante. De las varias covachas que visitamos, traemos dos a estudio, por considerar que los motivos genéticos de las mismas, elementales y sencillos, los observaremos posteriormente en la «Cova del Cavall», si bien en ésta aparecen más confusos, por la intercalación de otros motivos y formas.

Ambas covachas, innominadas debido a su escasa importancia, fueron bautizadas con los nombres de «Buitreras» y «Jaume».

La primera de ellas, está situada en la vertiente Este del Cerro en que se asienta el Real Monasterio de San Miguel, unos cientos de metros al Sur del emplazamiento de la «Cova del Cavall», y casi en la divisoria de aguas de la loma.

Está formada por una pequeña galería de unos cinco metros de longitud, por medio de anchura, y de altura escasa e irregular, alcanzando

en la mitad de su corto desarrollo longitudinal su máxima altura, que es de dos metros.

Lo primero que observamos en ella, fue el acusado contraste existente entre los materiales constitutivos de sus paredes laterales, con la del fondo y techo. Las primeras están integradas por una masa caliza compacta, mientras que las segundas están formadas por un conglomerado de cantos, cementados por unas margas arcillosas bastante deleznable.

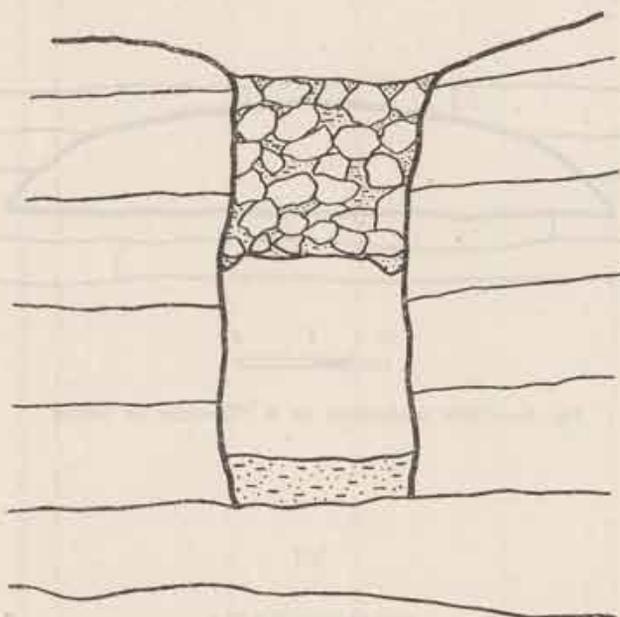


Fig. 5.—Corte transversal de la "Covacha del Monte Buitrera".

Examinado el terreno exterior, hallamos que su constitución es idéntica a la estudiada en el capítulo de estratigrafía, es decir, que el terreno calizo, fuertemente agrietado, ha sido rellenado posteriormente por estos conglomerados brechoideos, y que las aguas, en su acción erosiva, al encontrar estos materiales más blandos y disgregables, actúan preferentemente sobre ellos.

En el exterior, se observa una acusada erosión cárstica, que llega a formar pequeños sumideros, inclusive, o sea, que las aguas superficiales penetran a través de estas formas de absorción, de pequeño desarrollo, y disgregan y erosionan los conglomerados brechoideos, respetando en su acción a las calizas debido a su mayor compacidad y dureza (fig. 5.^a).

La segunda de las cavidades, la «Covacha de Jaume», se halla situada en la ladera Sur del mismo cerro.

Está formada por una sola estancia de unos cuatro metros escasos de longitud, por unos dos y medio de anchura. La altura de su boca de entrada es de unos setenta centímetros, que va disminuyendo gradualmente hacia el interior.

Su corte transversal, nos muestra su forma arqueada, típica de la genética erosiva. Tras un ligero estudio de la covacha, asignamos a la misma el carácter de surgente, formada por antiguos aportes hídricos de procedencia u origen inmediato y actuantes sobre planos de estratificación (figura 6).

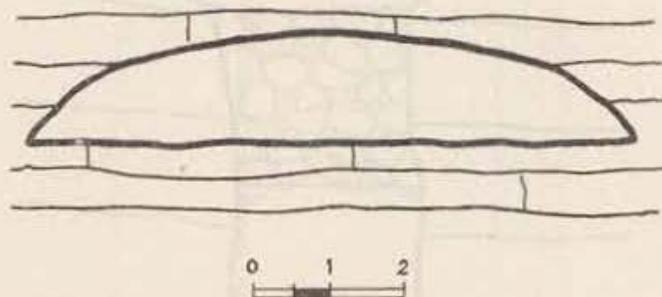


Fig. 6.—Corte transversal de la "Covacha de Jaume".

VI

ESPELEOGRAFIA

La boca de la «Cova del Cavall», es baja y de formas arqueadas, con unas proporciones aproximadas de un metro y treinta centímetros de anchura, en su parte practicable, y una altura de un metro; da acceso a una pequeña salita o vestibulo, de techos bajos y escaso desarrollo, pues apenas alcanza los ocho metros y medio de longitud, por una anchura inferior e irregular (fig. 7).

La bóveda de esta salita y su pared izquierda forman un arco; en cambio, la pared derecha destaca por su rectitud. Hay algo de manto calcáreo recubriendo las paredes, aunque de escaso potencial. En el techo, existe una grieta que recorre longitudinalmente toda la sala de entrada y que se halla rellena por un conglomerado calizo, de tipo brechoideo, análogo al estudiado en la «Covacha Buitreras».

Al final de la salita, ésta gana altura hasta permitir incorporarse al visitante; abierta en los conglomerados y en el fondo de la sala, existe

una pequeña chimenea que comunica al exterior y por la que suelen penetrar las aguas superficiales de escorrentía.

El piso del vestíbulo carece de interés y presenta una mezcla de pequeños bloques clásticos, arcillas y derrubios.

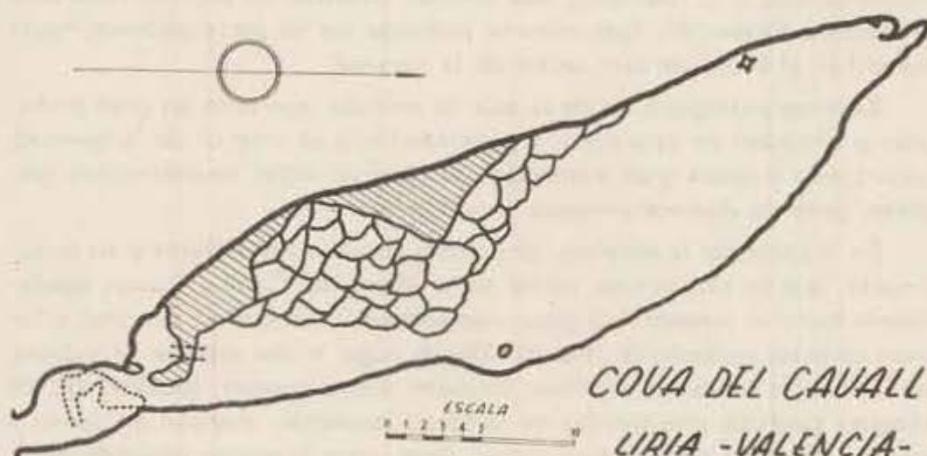


Fig. 7.—Plano de la "Cova del Cavall", de Liria (planta).

Aproximadamente a la mitad de la misma, junto a la pared derecha, existe una pequeña gatera o coladero, por el que se pasa a la sala interior y que discurre entre bloques clásticos. Sus proporciones son muy reducidas y constituyen el único lugar de la cueva de tránsito un poco molesto.

Pasado éste, nos hallamos en una especie de antecámara, preámbulo de la gran sala interior. Mide unos cinco o seis metros de longitud y su piso muestra cierta pendiente hacia el interior. No presenta ninguna forma típica de la cárstica, ya que en realidad, no es más que un hueco existente entre unos grandes bloques clásticos y la pared de la derecha.

Hacia el final de esta antecámara, a la izquierda, hay un estrecho paso, que si atravesamos, nos conduce a una pequeña estancia o sala lateral que, al igual que la antecámara, posee un desarrollo y unas formas muy irregulares, debido a que no es más que otro espacio hueco entre grandes bloques clásticos.

Podemos salir de ella por un pequeño espacio que, a modo de pórtico, dejan debajo de ellos unos gruesos bloques pétreos, o bien siguiendo un pasadizo que al fondo de la estancia y casi en el techo, se abre y que conduce a la gran sala interior.

Volviendo a la antecámara y siguiendo la dirección de la misma, entra-

remos en la varias veces citada gran sala interior. Esta alcanza una longitud de unos 75 metros, y una anchura que, en algunos puntos, alcanza los 16 metros; se inicia con una fuerte pendiente hacia el fondo de la cavidad, de bloques clásticos y de residuos arcillosos de carácter alóctono.

A la derecha, se observa un muro recto, idéntico al del vestíbulo, mientras que, a la izquierda, hay bloques clásticos de enorme desarrollo en caótica disposición. Este muro se prolonga por su parte superior, hasta constituir el techo de este sector de la caverna.

Rellenos análogos a los de la sala de entrada, aparecen en gran profusión y desorden en esta zona, y penetran hacia el interior de la cavidad, alcanzando a veces gran extensión. Se observa algún revestimiento calcáreo, pero sin alcanzar ninguna importancia.

En la pared de la derecha, se pueden apreciar los estratos y su buzamiento, que en este primer sector de la «Cova del Cavall», buzan agudamente hacia el interior. Un poco más adelante, forman un sinclinal y toman carácter ascendente (fig. 8). Ello da lugar a una especie de cubeta, en la cual los depósitos arcillosos alcanzan mayor espesor. Igualmente, los bloques clásticos procedentes de la pared izquierda, avanzan en punta y forman una cuña que, en este sector, llega hasta la misma pared derecha. Los bloques suelen adoptar formas paralelepípedicas, si bien su deposición en el suelo de la cavidad continúa siendo muy irregular.

Inmediatamente después de formarse el pequeño sinclinal en los estratos de la pared derecha, se aprecia en ésta una pequeña zona, de unos tres metros de longitud, en que un revestimiento calcáreo, inusitado y originado en lo alto de la pared, nos impide apreciarlos. Este revestimiento, que cae en cortina, parece corresponder a una zona de mayor aporte hídrico, probablemente a algún fenómeno de diaclasación oculto (fig. 8).

A partir de este revestimiento calcáreo, se aprecian en la bóveda los fenómenos graviclásticos y el corte transversal de la cavidad se altera, pasando a estar formado, en la techumbre, por una serie de superficies planas, escalonadas y ligeramente inclinadas hacia el Nordeste, de acuerdo con el buzamiento general del anticlinal.

En este lugar, se halla localizada la cubeta, la cual recibe sedimentación alóctona por el Sur y autóctona por el Norte.

Pasada la misma, se inicia una suave pendiente, ahora es sentido inverso, es decir, ascendente. Los bloques clásticos disminuyen considerablemente de volumen y aparecen semienterrados en el suelo por las arcillas y detritus.

Cambia nuevamente la bóveda para mostrarse estabilizada en una altura homogénea, casi horizontal, excepto en la pared de la izquierda, en

la que se eleva bruscamente, quizá al amparo de una masa de conglomerados y una diaclasa de eje Norte-Sur.

Conforme se asciende, la caverna, pierde anchura y altura y el corte transversal va adquiriendo la forma arqueada clásica de la erosión. En la

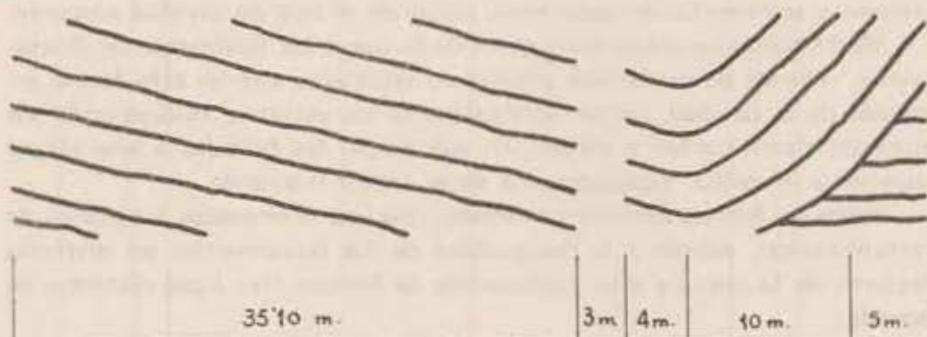


Fig. 8.—Buzamiento estratigráfico del interior de la cavidad. La zona sinclinal corresponde a la cubeta hídrica.

bóveda aparecen pequeñas formas erosivas, como iniciadoras de un lenar invertido y poco desarrollado.

El final de la cavidad se halla en una pequeña gatera, cegada por los sedimentos arcillosos y detríticos.

A la izquierda de esta gatera, existe una pequeña camareta, de unos dos metros y medio escasos de altura, y un poco más de dos de anchura y uno y medio de longitud. Está excavada en un terreno muy arcilloso, mezclado con abundantes materiales clásticos y detríticos, sin formar aparentemente conglomerado, y su origen lo establecemos en la fácil disgregación de sus materiales, por los pequeños aportes hídricos, apoyados en desplomes de la bóveda.

En general, los recubrimientos estalactíticos, mantos, coladas, etcétera, son escasísimos, y suelen mostrarse con bastante pobreza. Tan sólo en el último sector de la caverna, en la pared derecha, existe una pequeña porción de cavidad en que los procesos reconstructivos litoquímicos han alcanzado un desarrollo algo más importante.

VII

GENESIS Y EVOLUCION MORFOLOGICA

La «Cova del Cavall» presenta una morfología tan dispar y alterada, que su genética y su proceso evolutivo son bastante complicados.

Así, pues, observamos fundamentalmente en la misma dos procesos opuestos. El primero, el del sector de entrada, que se prolonga hasta la cubeta hídrica, con formas arqueadas y típicas de la erosión, constituye el tipo clásico de la cavidad sumidero; en cambio, el sector opuesto, es decir, su prolongación hasta el final, igualmente con formas arqueadas, erosivas y sedimentación autóctona, responde al tipo de cavidad surgente.

Modificando las estructuras natas de la cueva los fenómenos de diaclasación, rellenos de materiales clásticos y arcillosos, alteran esta forma arqueada de la cavidad, cortan verticalmente los estratos, favoreciendo los procesos clastificantes y elevan, en sus zonas, las bóvedas a una altura superior a la media, especialmente en el sector izquierdo.

Sobre las formas erosivas primitivas, una vez interesados los planos de estratificación, debido a la desigualdad de los buzamientos en distintos sectores de la cueva y a la diaclasación, se forman tres tipos distintos de bóveda:

- a) Buzamiento poco acusado. Bóveda lisa, aunque escalonada.
- b) Buzamiento acusado. Bóveda lisa, que en su prolongación se confunde con la pared.
- c) Buzamiento horizontal. Bóveda lisa, horizontal.

Otro proceso modificativo de la estructura primitiva de la caverna, es el clástico sufrido por la misma en la zona de entrada y que ha dado lugar al paso dificultoso y molesto existente hoy entre la sala de entrada y la antecámara. A nuestro juicio, anteriormente ambas formaban una misma unidad.

Igualmente, podemos considerar la sala existente al fondo de la cavidad, formada por materiales arcillosos, clásticos y detriticos, cuyo origen consideramos cronológicamente muy posterior a la génesis del resto de la cueva.

VIII

DATAACION DE LA CAVIDAD

Al intentar establecer la datación de la cavidad, basándonos en la historia geológica local, hemos hallado tal cúmulo de dificultades que nos hemos visto obligados a revisar en parte la misma, al objeto de poder resolver claramente sus diversos planteamientos.

El anticlinal Pedralva-Casinos, del cual los cerros del Monte Buitreras constituyen su terminación periclinal, constituye una unidad tectónica au-

tóctona de directriz ibérica, generada durante la fase sávica y que Darder Pericás sitúa entre el Oligoceno Superior y el Aquitaniense (15).

Durante el Mioceno Superior tiene lugar una transgresión originaria de un régimen lacustre que produce las arcillas sabulosas y las calizas pontienses, que se extienden por una gran área e invaden el anticlinal Pedralva-Casinos, por lo que debía de constituir su eje axial.

Así pues, nos hallamos con que esta irrupción miocénica es posterior a la gigantesca denudación del anticlinal Pedralva-Casinos.

Ahora bien, las formaciones cársticas estudiadas, nos inducen a creer que la cuenca hídrica mínima para formarlas debió de ser algo superior a la actual, es decir, éstas debieron originarse después de la transgresión miocénica y antes de su denudación. Dupuy señala que la acción diapírica del Keuper perforó la terminación oriental del anticlinal Pedralva-Casinos, al Sur de los Cerros de Buitreras, posteriormente a la formación del pliegue y antes del Mioceno Superior (16).

A nuestro entender, y basándonos en determinados aspectos de la génesis de la cavidad, creemos que su origen fue posterior a esta irrupción diapírica.

O sea, que consideramos a la «Cova del Cavall», de Liria como de origen cuaternario, posterior a las irrupciones triásicas que siguieron a las fases sávica y miocénica.

Probablemente, después de la fase sávica originaria del anticlinal, debió de producirse el hundimiento del extremo sudoriental, del mismo, quedando solamente algunos retazos aislados e inconexos, flanqueados por fallas y convertidos en verdaderos horst tectónicos.

Solamente de esta forma, una fuerte erosión, en este caso premiocénica, podría borrar tan integralmente las calizas aptenses, dejando en cambio mogotes aislados y cercados de fallas, tales como Montiel, Buitreras y «Cova Foradá», etc.

A este respecto, podría existir alguna conexión tectónica entre el diapirismo del anticlinal de Bugarra, presávico y de eje Norte-Sur, y el hundimiento parcial del de Pedralva-Casinos.

(15) B. DARDER PERICÁS: "Estudio geológico del Sur de la provincia de Valencia y Norte de la de Alicante". Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, LVII, 2, Madrid, 1945, pág. 686.

(16) DUPUY DE LOME y SANCHEZ LOZANO: Op. cit., pág. 65.

IX

TIPOS CERAMICOS

Los materiales cerámicos obtenidos en nuestras búsquedas superficiales y catas, fueron bastante numerosos, aunque tan fragmentados que difícilmente puede lograrse a través de ellos una idea del tipo de vasijas a que pertenecían.

No obstante, tras un detenido examen de su pasta, considerado su mayor o menor espesor, la proporción y finura de sus desgrasantes, el estado y perfección de su cocción, su pulimentado o espatulado, los dibujos incisos hallados en algunos fragmentos, e incluso la posibilidad de la utilización del torno, más o menos primitivo en algunos de ellos, nos mueve a establecer, entre ellos, una serie de tipos representativos de diversas épocas culturales de nuestra prehistoria.

El primer grupo, compuesto por escasos fragmentos, está integrado por pastas de gran grosor e infima calidad, de burda confección, desgrasante abundante, grueso y mal diseminado, y carentes de toda pátina o pulimento.

Entre éstos, destaca un fondo de vasija, de unos 96 centímetros cuadrados de superficie, que presenta en su cara interna unas huellas digitales, incisas, que en número de diez, se hallan diseminadas por toda la superficie, existiendo en uno de sus extremos una serie de cuatro que debe corresponder a la mano completa, exceptuando el dedo pulgar de la misma.

El segundo grupo está integrado por el mayor número de piezas hallado. La factura de las mismas es idéntica a la de otros yacimientos valencianos del Bronce. La coloración es rojiza, parda o negra, y la pasta, cortada al través, muestra, en algunas, coloraciones variadas por efectos de cocción. Es corriente la presentación de una banda central de color, envuelta en otras dos de color más claro. El desgrasante es también abundante, aunque más fina y sabiamente distribuido que en el grupo anterior.

Algunas de estas piezas, carecen de toda pátina o pulimento, aunque su superficie no adquiere la tosquedad de las anteriores; en cambio, en otras aparecen algunas superficies suaves al tacto y unas cuantas muestran un hábil espatulado.

Entre las formas halladas, hay bordes o aristas de vasijas, algunas con pequeños pezoncitos, aislados o en parejas, asas perforadas o simplemente en forma de mogotes.

Todo este conjunto cerámico anterior podría catalogarse dentro del Bronce levantino.

Un nuevo grupo podría establecerse formando un puente o transición entre las culturas del Bronce y Hierro; sus fragmentos constitutivos muestran un barro más seleccionado, mejor cocido y prácticamente sin desgrasante.

El grupo representativo del Hierro está integrado por pastas gruesas, refinadas, negras y hábilmente espatuladas, con formas curvas muy pronunciadas y una buena cocción, y en las que en algunas parece haber sido utilizado el torno. Casi todas ellas parecen pertenecer a vasijas de gran tamaño.

Finalmente, existe otro más pequeño, correspondiente a la cultura del Hallstatt. Está formado por algunos ejemplares correspondientes a vasos de pequeño desarrollo, de barro fino, bien tamizado y cocido, espatulados y decorados incisamente, con dibujos que afectan formas paralelepípedicas y triangulares, rellenas por líneas igualmente incisas, y contenidos por bandas horizontales. Estos dibujos se producen tanto al exterior como en el interior de los vasos (fig. 9).

X

DATAION ARQUEOLOGICA

En la «Cova del Cavall», de Liria, los fragmentos cerámicos hallados son, principalmente, determinativos de las culturas del Bronce y Hierro. Aparecen en una mezcla grande, incluyendo en ella los escasos recogidos de tipo hallstático. Es decir, que suponen un momento cultural de tránsito, al cual viene a unirse la ausencia de cerámicas ibéricas en la cavidad, que en tan gran cantidad se prodigan, en cambio, por todo el Cerro de San Miguel.

El hallazgo de materiales hallstáticos, o simplemente de sus influencias culturales, no es nuevo en la provincia de Valencia. Fletcher ya señalaba, en 1954, la existencia de estas manifestaciones en diversos puntos: Fuenterrabias, Requena, necrópolis de Oliva, «Bastida de les Alcuses» de Mogente, «Covalta» de Albaida y más concretamente en Liria, en el Cerro de San Miguel, en el que menciona los enterramientos del Collado de la «Cova del Cavall» y del «Puntalet». En el primero de estos dos últimos, una moneda ampuritana, de hacia el 300 antes de J. C., nos puede servir de guía cronológica (17).

(17) D. FLETCHER VALLS: "La Edad del Hierro en el Levante español". IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954, pág. 9.

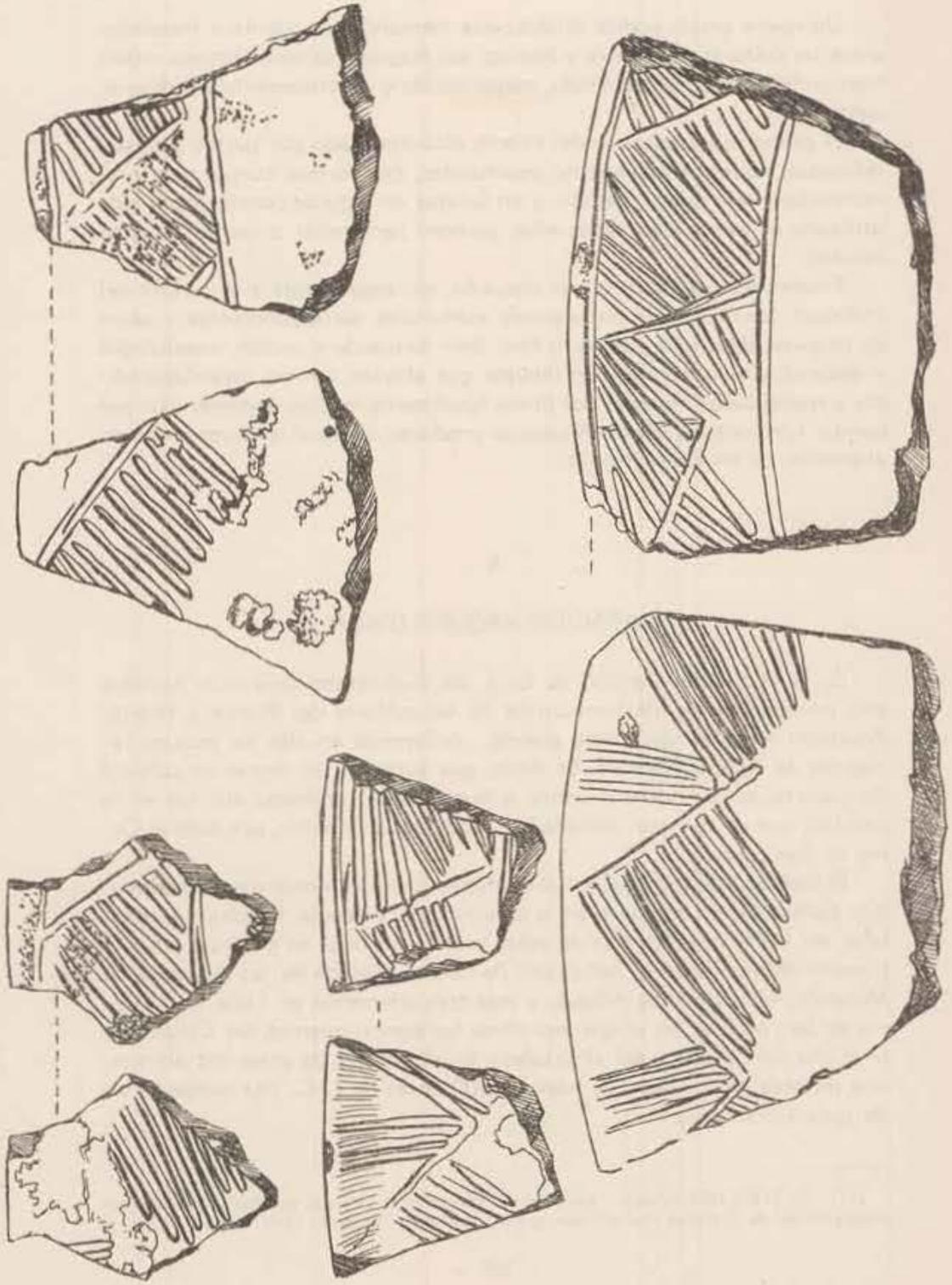


Fig. 9.—Cerámica hallada en el interior de la cavidad.

Un detenido estudio de los fragmentos hallstätticos hallados en la «Cova del Cavall», poniendo de relieve sus características, tales como la selección del barro y perfección del cocido, su finura, motivos ornamentales y forma de aparecer éstos, etc., nos muestra una identidad total con los obtenidos en la excavación del Cerro de la Cruz, de Cortes de Navarra, en el poblado PII^a (18), o sea, en dicho yacimiento, en un momento cultural del Hallstatt B europeo, que Maluquer de Motes sitúa, cronológicamente, entre el 725 y el 550 (19), edad en que el Hallstatt catalán abarcaría las fases locales I y II, es decir, el periodo de las invasiones étnicas procedentes del Rin y Ródano, y de las italo-suizas (20).

Igualmente, hallamos cierta similitud ornamental con algunos motivos de los vasos sepulcrales de la necrópolis de Agullana I (Gerona), con una datación entre el 750 y 650 (21).

La primera penetración céltica en España debió tener lugar a través del Pirineo Oriental, extendiéndose posteriormente por las zonas costeras y llanos del interior —etapa I del Hallstatt catalán—; por el Sur rebasó con toda probabilidad el Ebro —II etapa del Hallstatt catalán— ya entre el 650 a 500, que se caracteriza por la introducción del Hierro, y en la que alcanzaría la provincia de Castellón, poblado de «El Castellet» (22).

Ya en la provincia de Valencia, nos hallamos con dos fechas claras y correspondiente al III periodo del Hallstatt catalán, comprendido entre el 500 y el 300. Tales son las necrópolis de Oliva (23), situada entre el siglo IV al III y el enterramiento del Collado de la «Cova del Cavall», de Liria, del siglo III aproximadamente (24).

Es decir, que si bien la tipología de la cerámica Hallstättica nos inclina a buscarle sus paralelos en el Hallstatt primitivo español, puramente europeo, su presencia en los yacimientos valencianos corresponde ya al

(18) J. MALUQUER DE MOTES: "El yacimiento hallstättico de Cortes de Navarra". Príncipe de Viana, Pamplona, 1954, pág. 80.

(19) MALUQUER DE MOTES: Op. cit., pág. 180.

(20) J. MALUQUER DE MOTES: "Las culturas hallstätticas en Cataluña", Ampurias, VII-VIII. Barcelona, 1945-46, pág. 182.

(21) P. DE PALOL: "Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)". Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 97.

P. DE PALOL y J. TOMAS: "Inventario de los sepulcros de la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana), aparecidos durante las excavaciones de 1943", Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 127.

(22) F. ESTEVE GALVEZ: "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón", Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 141.

(23) J. COLOMINAS ROCA: "La necrópolis ibérica de Oliva (provincia de Valencia)", Ampurias, VI. Barcelona, 1944, pág. 155.

(24) FLETCHER VALLS: Op. cit., pág. 9.

segundo período, evolucionado localmente en el Norte y de influencia ibérica en Levante.

Los materiales cerámicos de la «Cova del Cavall», en su dualidad cultural Bronce-Hierro, con su absoluta carencia de materiales ibéricos, indica, a nuestro parecer, una etapa inicial del Hierro, y la presencia de los tipos hallstáticos, escasos en número, como una aportación cultural debida a la presencia de elementos étnicos, aserción que, desde luego, verificamos apoyados en los enterramientos en urnas del Collado de la «Cova del Cavall». Con toda seguridad, esta aportación cultural y étnica debió de ser muy pobre y rápidamente absorbida por los elementos locales, especialmente por el gigantesco empuje de la cultura ibérica, aunque algún detalle típico de la misma surja en medio del barroquismo de la pintura de la cerámica ibérica, como en el vaso de la «Escena de enlazar» (25), y el vaso del «Combate de barcas» (26), como hace notar Maluquer de Motes (27).

García Bellido considera que estas ornamentaciones puedan suponer en cambio (vaso del «Combate de barcas»), representaciones de cabañas palafíticas (28), idea que podría estar de acuerdo con la ya expresada por don Isidro Ballester sobre la posible existencia de un palafito en la actual laguna de San Vicente.

Nos hallamos ante una primera Edad del Hierro, pobre en metales, conforme corresponde a pueblos agrícolas, y con influencias hallstáticas puras, aunque de tardía arribada. En una cultura preibérica, que situamos con alguna anterioridad a los hallazgos del Collado de la «Cova del Cavall», aproximadamente entre los siglos V y IV antes de J. C.

XI

TOPONIMIA Y LEYENDA

La «Cova del Cavall» (Cueva del Caballo), tiene su origen toponímico, al parecer, en una leyenda (29). La tradición cuenta que el citado nombre de «Cova del Cavall» es motivado por la presencia en su interior de

(25) I. BALLESTER TORMO: "La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939". Valencia, 1942, lám. VIII.

(26) I. BALLESTER TORMO: "La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934". Valencia, 1935, lám. V.

(27) MALUQUER DE MOTES: Op. cit., pág. 159.

(28) A. GARCÍA BELLIDO: "España y los españoles hace dos mil años", Madrid, 1945, fig. 6, pág. 169.

(29) J. DONAT ZOPO: "La Cova del Cavall de Liria y sus leyendas". "Jornada", Valencia, 21 septiembre de 1960.

una figura de caballo salvaje labrado en piedra, desconociéndose el detalle de si dicha figura se hallaba trabajada sobre la roca de las paredes de la cavidad (posible revestimiento calcáreo), o bien si, por el contrario, era una figura totalmente ajena a la caverna y que allí se hallaba alojada.

Como es corriente en estos casos, las búsquedas del mismo no han tenido nunca fruto. No obstante, sin querer entrar en discusión sobre la veracidad o exactitud de la leyenda, o simplemente sobre la aplicación del toponímico actual de «Cova del Cavall», cabría preguntarse si ambos no habrán sufrido un trasplante de lugar, es decir, que siendo ambos originarios de otra cueva, no hayan sido erróneamente aplicados a ésta.

A este respecto es interesante recordar que, contigua a Liria, en la vecina población de Olocau, existe otra cavidad que también recibe el nombre de «Cova del Cavall», y por unos motivos idénticos a ésta.

En las *Décadas de Escolano* (30), hablando del pueblo de Olocau, leemos:

«Muy cerca dél hay una cueva que llaman de Alimaymon, en cuya entrada, hasta el tiempo de nuestro valenciano papa Calixto III, se encontraba con un caballo de piedra, sin tenerse sabiduría ninguna de quién le puso, ni por qué. A esta cueva en aquel siglo se venían en romería de todas las naciones y creencias, así cristianos como moros, a visitarla para cobrar salud, y las cosas que se perdían; y se postraban de rodillas hacia el caballo. Comenzaron a recelar los regidores de Valencia de que aquel no fuese el de Troya y alguna reliquia de cierta gentilidad, ocasionada de alguna superstición para ruina de las almas, so capa de religión; y más de que vieron que los moros enemigos de nuestra santa fé, igualmente eran de los devotos; y por estar convencida de vehementi la superstición, dieron cuenta della al santo padre; el cual como pródigo pastor, con Bula dada en Roma el año primero de su pontificado, les envió a mandar, que despedazado el caballo, cerrasen de cal y canto la boca de la cueva, por quitar de todo género de estropiezo».

En la actualidad, dicha cueva se halla nuevamente abierta y brinda con su leyenda histórica, sus profundas simas interiores (31), y restos cerámicos, ancho campo al interés de los espeleólogos.

Por todo ello, no sería extraño que indebidamente y por falta del justo

(30) G. ESCOLANO: "Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia". T. II, Valencia, 1879, pág. 357.

(31) J. A. CAPARROS: "Otro triunfo para la espeleología valenciana". "Levante". Valencia, 21 de mayo de 1959.

J. A. CAPARROS: "La Diputación y su obra cultural deportiva". "Levante", Valencia, 29 de noviembre de 1959.

conocimiento de los hechos y del emplazamiento geográfico, se diese en denominar igualmente a esta cueva de Liria, verificándose al mismo tiempo un trasplante de su nomenclatura y leyenda.

Otra leyenda más curiosa existe todavía en torno a la «Cova del Cavall», cuyo contenido altamente original podría pasar a incrementar el acervo legendario de las cavidades valencianas. Es la que cuenta cómo en su interior existe un oculto tesoro enterrado entre sus piedras, y cuyo escondite o lugar de enterramiento es totalmente ignorado y que sólo puede ser delatado por la intromisión de un rayo de sol en el interior de la caverna, el cual sólo puede filtrarse en determinado día y hora del año. La falta total de referencias sobre el momento oportuno, ha hecho que el tesoro continúe todavía oculto en el interior de la cueva, bajo el amontonamiento de sus piedras, y en espera del afortunado ser humano que sepa descubrirlo (32).

XII

RESTOS OSEOS

Los hallados en nuestra prospección no han sido muy numerosos y todos ellos pertenecen al horizonte estratigráfico correspondiente a la dualidad cultural Bronce-Hierro, si bien, como anteriormente ya comentamos, en realidad no existe una separación estratigráfica definida entre ambas en esta cavidad, ya que, con toda seguridad, se hallan incisas una etapa en la otra.

Estos huesos no han sufrido manipulación industrial alguna por parte del hombre primitivo, por lo que los consideramos, los pertenecientes a animales, como restos óseos procedentes de su alimentación y entre los cuales hemos identificado las siguientes especies: **Sus scropha**, **capra hircus**, **ovies aries** y **equus caballus**.

Las especies **capra**, **ovies** y **equus**, son muy comunes en casi todos los yacimientos y cavernas valencianos y se han prolongado hasta nuestros días. Los restos principales hallados de los mismos son mandíbulas y dientes.

El **Sus scropha** o jabalí, no es tan corriente hallarlo, quizá debido a su mayor dificultad de caza, aunque lo más probable es que sea debido a un defectuoso estudio de la fauna subfósil de los yacimientos. A éste respecto cabe indicar que han sido señalados restos del mismo en las

(32) DONAT ZOPO: Op. cit. nota 29.

dos grutas valencianas que mejor han sido estudiadas bajo este punto de vista, tales son la «Cova del Parpalló» y la «Cova Negra» de Játiva (33). En la primera se han hallado incluso dos representaciones de este animal en una de las artísticas plaquitas en que tan pródiga se mostró la caverna (34).

Se han hallado también algunos restos humanos, consistentes en algunos fragmentos de bóveda craneana y numerosos dientes.

XIII

BIOLOGIA

Entre la abundante fauna cavernícola que parece habitar esta cueva, ha sido determinada la presencia del coleóptero *Pristonychus terricola* (Hbst.), subespecie *Torres-Salai* (Coiff.), escondido entre los materiales clásticos y arcillosos de la gran sala interior, en zonas de cierta suciedad.

También han sido hallados algunos ejemplares del ortóptero *Dolichopoda*, vulgarmente denominado el saltamontes de las cavernas, especie, al parecer, muy frecuente y abundante en las cuevas valencianas. Se han localizado ejemplares del mismo en la «Cova de les Ratetes» (Corbera de Alcira), Cueva del Candil (Tous), Cueva del Vizcaino (Bugarra) y Cueva Regalada (Alcira).

Los *Dolichopoda* constituyen una especie troglófila, que se encuentra entre las formaciones (35); suelen alcanzar cierta longitud y desarrollo y se trasladan por el interior de la caverna por medio de grandes saltos; son carnívoros y suelen habitar en zonas de penumbra y humedad.

Un ejemplar capturado en la Cueva de Vizcaino, media unos tres centímetros de longitud. En cuanto a profundidad, en la «Cova del Cavall» fueron hallados a unos 60 metros de la boca de la caverna y en la Cueva del Candil se observó la presencia de un ejemplar de esta especie a unos 150 metros de la entrada.

(33) V. SOS BAINAT: "Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova del Parpalló. Avance a una clasificación de su fauna". Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 6, Valencia, 1942.

J. ROYO GÓMEZ: "Estudio sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Cova Negra de Bellús. II. Relación detallada del material fósil". Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 6, Valencia, 1942.

(34) L. PERICOT GARCÍA: "La cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación Provincial de Valencia". Madrid, 1942, pág. 130.

(35) E. BALCELLS: "El estudio biológico de las cavidades subterráneas". Bilbao, 1959.

Otra especie muy abundante es la de los isópodos tipo *Armadillium*, familia de los triconiscidos (36). Los ejemplares capturados eran de un blanco lechoso, tendente a incoloros y medían unos 4 milímetros de longitud. Suelen mostrarse en sitios húmedos, habiéndose capturado ejemplares idénticos en la Cueva de las Maravillas de Dos Aguas, y en la de «les Dones», de Millares. En esta última, la colonia es abundantísima y se encuentran en las zonas húmedas a lo largo de sus 500 metros de recorrido.

XIV

RESUMEN

La «Cova del Cavall», sita en el término municipal de Liria (Valencia), se desarrolla en el Monte Buitreras, en terrenos calizos correspondientes al horizonte estratigráfico Aptense-Albense. Este cerro en que se desarrolla la caverna es la terminación periclinal del anticlinal Pedralva-Casinos, de directriz ibérica y generado durante la fase sálica.

La cueva alcanza en su totalidad un desarrollo de unos ochenta metros de longitud y una anchura máxima aproximada de unos dieciséis. A través de su recorrido se observan formas erosivas y clásticas; escasas de tipo litogénico. Esta cavidad ha tenido en su génesis el doble carácter de surgente y de sumidero. Algunas formas particulares de su erosión y genética se estudian con el apoyo de otras covachas del mismo cerro, especialmente con la denominada «Covacha de Jaume».

Por el estudio y análisis de la historia geológica local, se ha llegado a la conclusión de que la «Cova del Cavall» es de origen cuaternario, posterior a la irrupción triásica local, que siguió a la fase postmiocénica.

Los materiales cerámicos hallados en el interior de la cueva nos evidencian su habitabilidad por un largo periodo, durante las culturas Bronce-Hierro, preibéricas, y a las que ya alcanzó alguna manifestación hallstättica. Su datación se estima entre los siglos V y IV antes de J. C.

Se estudia su toponimia y se la relaciona con las leyendas locales, manifestándose la posibilidad de su carácter intrusivo.

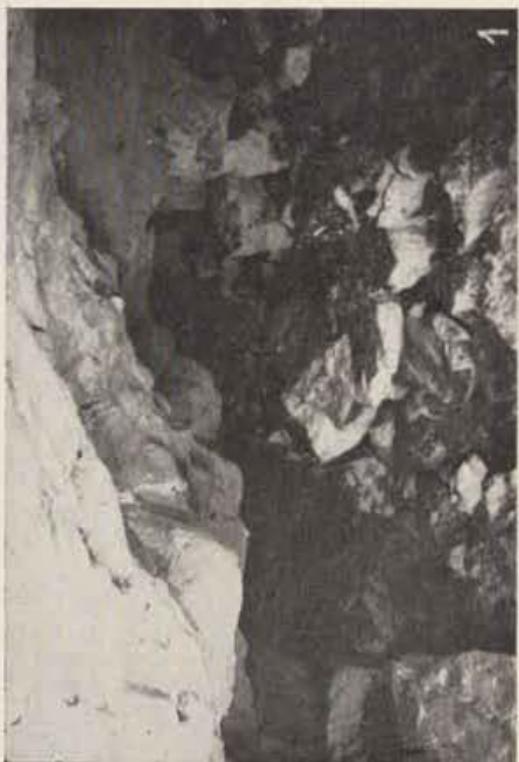
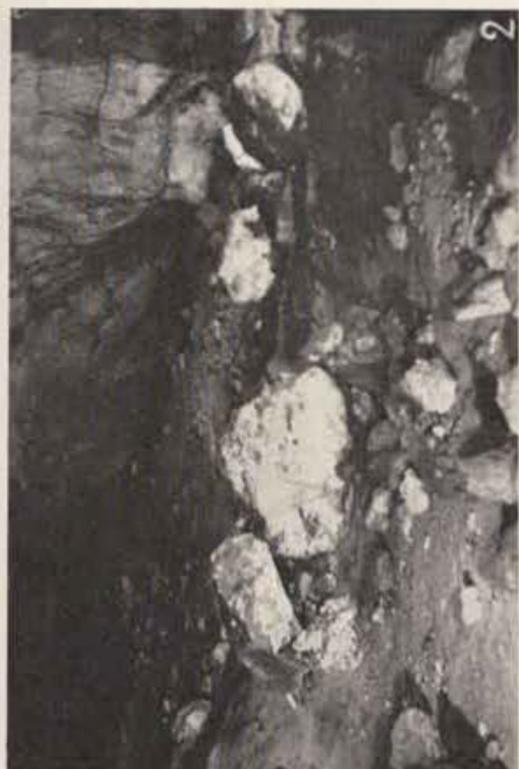
Por último, una revisión de los restos óseos, nos señala una fauna común a casi todos los yacimientos y cuevas valencianas, así como la existencia de algunos restos humanos (37).

(36) BALCELLS: Op. cit. nota 35.

(37) Deseamos agradecer públicamente la colaboración prestada por el malogrado Doctor Francisco Beltrán Bigorra, Director del Museo de Paleontología de Valencia, en la clasificación de los materiales fósiles y estas líneas sirvan de modesto homenaje a su memoria.



- 1.—Vista panorámica desde la boca de la "Cova del Cavall"; el cerro de la izquierda es el de Montiel (Benaguacil).
- 2.—Boca de entrada de la "Cova del Cavall".
- 3.—Sala de entrada de la cueva. Obsérvese el conglomerado de la derecha.
- 4.—Sector primero de la cueva. Formas paralelepédicas.



- 1.—Proceso clástico desordenado ascendente hacia la izquierda.
- 2.—Cubeta hídrica del centro de la cavidad.
- 3.—Diaclasa en el sector izquierdo. Zona de máximos recubrimientos litoquímicos.
- 4.—Final de la cavidad. Formas erosivas y suelo de sedimentación autóctona.